

VIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A.

Camino espiritual

Aceptarnos como personas, asumir nuestra propia limitación, vivir en constante peregrinaje, crecer, crecer y madurar, son apenas responsabilidades que marcan el derrotero espiritual del ser humano. Todas las culturas encierran en su núcleo más profundo esta dimensión de trascendencia y cada persona la hereda como hijas/os de la inquietud.

Las lecturas de hoy nos delinear hitos, mojones en esta dirección. La novedad la encontramos en el evangelio. Es todo un reto. Aprender a ser hijas/os de Dios. Saber estar en sus manos providentes. Que si es Padre y Madre no puede olvidarse de nosotras/os. Un Padre que no nos juzga y que ilumina nuestra conciencia y nuestro corazón.

Una santita muy cercana a la modernidad, Teresa de Lisieux, nos traza su "caminito espiritual" en lo que Ella define como "La Infancia espiritual". Es un sentimiento muy vivo de la propia impotencia y una confianza igualmente viva en el Dios Padre, el Abba. Una manera muy nueva de saberse hijas/os de Dios, pero más radical, más simple.

Pablo define nuestros roles dentro de esta caminata: Servidores de la comunidad, administradores de la misericordia, fieles hasta la Cruz. Esta fidelidad sólo tiene validez y se hace verdad en nuestras vidas, si está apoyada en una honda espiritualidad, es decir, si aceptamos que Dios tiene que ver con nosotras/os y que la vida misma es milagro que pende de sus manos. Así nuestra única preocupación será el saberse amadas/os por Él.

Cochabamba 27.02.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com